



Imaginación del Corazón

De pequeño, no tenía juguetes tecnológicos como la mayoría de los niños de hoy. Esto me animó a usar mi imaginación constantemente, aprovechando al máximo lo que tenía, lo cual me trajo una inmensa felicidad. Mientras jugaba con mis juguetes, me perdía en mi pequeño mundo. No sabía que mi imaginación jugaría un papel tan importante en mi relación con Dios y en mi camino de fe como adulto.

Cuando pensamos en la imaginación, solemos pensar en fantasía o en algo inexistente. Pero ¿sabías que todos usamos la imaginación a diario? Cada persona piensa en imágenes, ya sea de forma positiva o negativa. No estoy aquí para invitarte a una fantasía de Alicia en el País de las Maravillas ni para guiarte a usar tu imaginación en cosas irreales, sino para enseñarte a usarla para enfocarte en las realidades espirituales de la Palabra que no puedes ver con tus ojos. La imaginación es una de las herramientas más importantes para recibir todo lo que Cristo proveyó mediante Su obra consumada y para obrar con fe.

Salmo 103:14, NVI

“Él conoce de qué hemos sido formados; recuerda que somos polvo.”

La palabra *formados* proviene del hebreo *yaser*, que significa “imaginación”. Tu imaginación es como un marco sobre el que se construye todo tu ser y tu vida. Podrías decir que quién eres, lo que tienes y dónde estás hoy son producto de tu imaginación.

Mediante el nuevo nacimiento, Dios nos ha dado un nuevo espíritu y un nuevo corazón. Ahora tenemos la capacidad de usar nuestra imaginación, inspirada por Dios, a la que llamo el sentido del corazón. El problema es que no usamos nuestra imaginación como Dios dispuso debido a la incredulidad o la ignorancia. Otros están tan absortos en las preocupaciones, responsabilidades, placeres y comodidades de este mundo que su imaginación empieza a funcionar desde su ser natural en lugar de su ser espiritual. Como resultado, se ve afectado quiénes somos realmente, lo que podemos hacer y lo que podemos tener, y no veremos cumplirse las promesas de Dios. La vida se volverá derrotada y egocéntrica, lo que nos llevará a una vida de insatisfacción, y finalmente, seremos incapaces de experimentar la vida plena como Jesús prometió.

Muchos tenemos una imagen interior contraria a las promesas de Dios, pero oramos por resultados diferentes. Te garantizo que no experimentarás lo que intentas creer porque no puedes superar tu imaginación. Por ejemplo, si oras por prosperidad, pero constantemente te ves en necesidad, no verás que esa promesa se cumpla. No se debe a la falta de voluntad de Dios, sino a nuestra incredulidad.

Genesis 2:7, RVC

“Y Dios el Señor formó al ser humano del polvo del suelo; entonces sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente.”

La palabra *formó* es la palabra hebrea *yaser*, pero aquí significa “crear”. En otras palabras, lo que imaginas, eventualmente lo crearás. Una vez que algo está en la imaginación, se manifestará. Por eso funcionan los tableros de visión. Es una ley espiritual puesta en práctica a la que incluso los impíos pueden acceder para acumular bienes materiales. La diferencia radica en que cuando los creyentes en Cristo operan en fe, pueden manifestar las provisiones que Cristo proveyó mediante Su resurrección, las cuales están reservadas solo para los justos por la fe.

En el Nuevo Pacto, el uso constante de la imaginación para centrarse en las provisiones hechas por Jesús a través de Su resurrección se llama esperanza.

Hebreos 11:1, NTV

“Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos.”

Tener confianza en lo que esperamos es esperanza. La mayoría de nosotros intentamos actuar con fe sin esperanza. La esperanza implica dos componentes: una expectativa positiva de la bondad de Dios y una imaginación positiva. Quizás tengamos una expectativa positiva de la bondad de Dios, pero carezcamos de la imaginación positiva enmarcado por la Palabra de Dios. Esto se debe a que intentamos actuar con fe sin la imaginación del corazón. La esperanza es la capacidad de verla con el corazón. La fe solo puede dar contenido a lo que esperamos. La fe da contenido a las promesas y la bondad de Dios (gracia) en las que tenemos esperanza en nuestro corazón, provistas por la obra consumada de Cristo. Sin esperanza, la fe no tiene nada a qué dar contenido.

Por ejemplo, había una vez un hombre que pasó la mayor parte de su vida en las montañas y un día decidió ir al pueblo más cercano para asistir a un servicio en una iglesia local. Cuando la iglesia se calentó, vio a uno de los líderes acercarse a un dispositivo y ajustarlo. Unos diez minutos después, notó que la habitación se había enfriado. Intrigado, se acercó al líder para preguntar sobre el dispositivo en la pared. El líder le explicó que era un termostato. El hombre preguntó dónde podía comprar uno. Compró un termostato en la ferretería local y lo instaló en la pared de su casa. Sin embargo, cada vez que hacía calor y ajustaba el termostato, pero no pasaba nada. Eso se debe a que solo había comprado el termostato y no todo el equipo de enfriamiento. Esto es similar a intentar operar con fe sin esperanza. Intentamos operar con fe, y cuando no funciona, nos preguntamos por qué falló. El factor que falta es el corazón.

Al dedicar tiempo a la Palabra de Dios, tu corazón se llena de una visión positiva de todo lo que Cristo te proveyó mediante Su obra consumada. No se trata solo de declarar la Palabra sin involucrar el corazón. Primero, llena tu corazón de la Palabra de Dios, y luego la confesión de fe te dará resultados.

Por: Joyner Briceño